

*“Entonces entendí el uso de los sopletes de butano de la cocina y confirmé que estaba en una guarida de drogadictos y traficantes. Lo más cuerdo era salir de allí lo antes posible.”*

Las Vegas es una ciudad de luces y sombras, un espejismo en una existencia humana que puede parecer corta o eterna. Una ciudad donde los millonarios de un día serán los drogadictos del mañana.

En Las Vegas, se puede elegir entre dos sendas: la luz del "strip" o la sombra, la cara oculta de esta ciudad desenfadada. Una ciudad donde el dinero, el alcohol, la prostitución y la droga son el pan de cada día y se abaten sobre los más débiles, que están a la merced de las mafias más peligrosas o a veces de camellos de poca monta como Brandon Leeman.

Brandon Leeman fue como una droga suave, al principio, para Maya. Se presentó como un traficante de poca envergadura que le ayudó cuando la encontró en la parada de autobús y le dio cobijo. A cambio, le pidió que trabajara como repartidora de droga en los Grandes Casinos de Strip. Pero estas ventajas que Brandon le proporcionaba eran sólo a condición de su silencio, entonces poco a poco ella se refugió de nuevo en el alcohol, la droga y la marihuana para olvidar aquella vida monótona y olvidar la posibilidad de regresar a California junto a su abuela.

Al cabo de algunos meses, aquella droga suave que representaba Leeman empezó a tener sus efectos secundarios. Maya se sentía amenazada por la presencia de sus dos guardaespaldas. A veces tenía algunas rachas de lucidez o pensaba desintoxicarse e irse a California, pero la falta de dinero y la influencia de Brandon sobre ella eran demasiado fuertes. Sin embargo, tarde o temprano tenía que producirse el desenlace brutal: Brandon fue asesinado por sus guardias a causa de sus chanchullos con la mafia, en los que Maya participaba indirectamente. Lo único que logró mantenerla viva entonces fue su único amigo Freddy, con quien consiguió escapar.

En las calles de las Vegas, Maya conoció la vida de vagabunda llegando hasta vender su cuerpo por una raya de coca o a robar a una madre con el fin de comprar su felicidad. Durante un tiempo, continuó mendigando y robando el dinero que le permitía obtener la dosis de alcohol y de droga para permanecer en vida. Pero este tipo de vida solo la dirigía hacia la muerte, que no tardó en llamar a su puerta; así la encontró, como un animal yaciendo en el suelo de los aseos públicos, entre la vida y la muerte, el bueno de Arana, un poli de la ciudad al que había visto sólo dos veces. Su ayuda inesperada no era inocente porque Arana iba en busca de información sobre Brandon Leeman que también falsificaba billetes, lo cual era más grave que sus actividades de pequeño narcotraficante. Tras muchas peripecias, fue una vez más Freddy quien la salvó y la llevó al barrio negro junto a Olympia, la enfermera tan dulce que había curado a Freddy en el momento de su accidente. Las viudas de Jesús también serán para ella una luz de esperanza en la oscuridad al forzarla a desintoxicarse. Le dedicaron su tiempo sin conocerla y al cabo de algunos días, Maya se tenía en pie por fin, comía y dormía sin la menor necesidad de alcohol ni de droga. Por fin pudo llamar a su abuela para que la sacara de aquel infierno y pudiera vivir de nuevo.

La cara oculta de una ciudad, lo que no se ve, lo que permanece oculto, es a menudo fascinante. Siempre me han fascinado las ciudades icónicas de los Estados Unidos y su mundo desconocido, entre bastidores, poblado por miles de personas. Son los marginados, los excluidos que sobreviven en la oscuridad, ninguneados por sus conciudadanos. Más de 3000 personas intentan sobrevivir en estas condiciones. Estos «hombres topo» simbolizan la otra cara de un país donde se alternan los rascacielos y las alcantarillas. El documental de Matthew O'Brien titulado *Bajo las luces de neón* es una investigación sobre la vida nocturna y subterránea de Las Vegas. Más de 8000 kilómetros de galerías donde se esconde este pueblo de la sombra. Se trata de una sociedad que se construyó sobre la miseria, la droga y la violencia pero que lo conjuga con una forma de solidaridad que une a toda una comunidad.

Guillaume Grès

*“En esta isla bendita nada alimenta mis malos recuerdos, pero hago el esfuerzo de escribirlos en este cuaderno para que no me pase lo que a Manuel, que tiene sus recuerdos encerrados en una cueva y si se descuida lo asaltan de noche como perros rabiosos.”*

Este fragmento del *Cuaderno de Maya* subraya bien la necesidad de Isabel Allende, a través de su personaje, Maya, de escribir para recordar y así superar las pruebas de la vida y sobre todo la dictadura que le tocó vivir.

En efecto, en 1973, el golpe de estado perpetrado por Augusto Pinochet acabó con la democracia en Chile y con la vida de Salvador Allende, su tío. Se impuso un régimen represivo, basado en el terror que paralizó a la gente.

Miles de personas fueron arrestadas, torturadas o asesinadas. Muchos desaparecieron y sus cuerpos nunca fueron encontrados. El personaje de Manuel encarna a esos chilenos que guardan las cicatrices indelebles de aquella época.

Sin embargo, no solo los que se quedaron sufrieron, sino también los que se fueron. En efecto, Nini no quiso vivir bajo un régimen de opresión, emigró a Canadá. Al igual que ella, un millón de personas abandonaron el país, dirigiéndose a Europa principalmente, huyendo del terror provocado por la dictadura. Isabel también tuvo que exiliarse con su familia a Venezuela pero el exilio fue insostenible para ella. Como Nini, durante algún tiempo estuvo paralizada por la nostalgia y se sintió desarraigada. Siempre miró hacia su país y esperó la oportunidad de volver a Chile apenas terminara la dictadura.

Así, escribir fue su manera de superar el exilio y rescatar sus recuerdos del olvido. Tuvo que enfrentar el sufrimiento de su pasado para ser verdaderamente libre. Por eso, Maya siempre está escribiendo en su cuaderno: está convencida de que los demonios pierden su poder cuando se los mira de frente. Por consiguiente, la escritura representa un verdadero exutorio.

Lo que salta a la vista en el libro es que se habla poco de la dictadura chilena en Chile: quienes la sufrieron tratan de olvidarla y para los jóvenes es agua pasada. Al principio, mucha gente se negó a creer en las atrocidades cometidas por la dictadura militar. La mayoría de los chilenos miraron hacia otro lado porque no querían ser detenidos. Sin embargo, todavía están divididos. Algunos chilenos, como la familia de Blanca en la novela, justifican los abusos del régimen. Esas personas que sufren de un verdadero lavado de cerebro representan la influencia que todavía ejerce el dictador Pinochet.

Por eso, Isabel Allende escribe con el fin de restablecer la verdad y replantear estas justificaciones. Por medio de una ficción y con eventos de la realidad, su obra describe el cambio drástico de vida de los chilenos. Así, la literatura no solo representa un exutorio para los escritores sino también para los lectores. En efecto, *El cuaderno de Maya* no es una novela aislada, sino universal. Se conecta con la historia colectiva de un pueblo e incluso con todos los pueblos que han sido oprimidos por un totalitarismo. Al escribir este libro, Isabel Allende se acerca a los oprimidos y los ayuda a recordar y así a superar su pasado traumático.

Entonces, *El cuaderno de Maya* va más allá de una simple novela. En efecto, la escritora transcribe los temores y las heridas todavía abiertas de este pueblo. Comparte sus emociones y así las transmite al lector que no tiene otra opción que compadecer con todos los chilenos perseguidos.

Para la gente que no ha vivido la dictadura, la escritura tiene un papel esencial porque no siempre es fácil distinguir lo real de lo inventado. Tiene que tomar conciencia de las verdaderas artimañas de este régimen y así denunciarlas. Es un deber de memoria para ayudar a los chilenos y particularmente a las familias de los desaparecidos a hacer su duelo. Además, el trabajo de los historiadores y periodistas es imprescindible con el objeto de exonerar a los chilenos acusados injustamente y así honrar su memoria. El reconocimiento de su historia representa el primer paso hacia su liberación moral.

Sin embargo, la lectura de un libro como *El Cuaderno de Maya* concita el malestar que provoca cualquier forma de opresión. La toma de conciencia se convierte en una verdadera lucha contra la dictadura.

Paralelamente, este libro constituye un mensaje de esperanza para la gente que intenta salir adelante a pesar de su sufrimiento. En efecto, Manuel es un verdadero ejemplo de personaje resiliente porque con la ayuda de Blanca y Maya, logra rememorar su calvario y así liberarse de sus pesadillas. Finalmente, este libro muestra que con mucho valor y ayuda, todo el mundo puede superar sus traumas. Así, por muy difícil que sea, la confrontación con el pasado es liberadora.

Por todo ello, podemos suponer que la escritura es un salvavidas para Isabel Allende. Es un acto que le ha permitido escapar de la realidad en los momentos difíciles, crear su propio universo y empezar de nuevo al terminar una novela. Además, a través de la literatura consigue acceder a las sombras de la conciencia. En efecto, existen sentimientos que no pueden ser expresados por la palabra sino por la escritura. Es una introspección silenciosa, un viaje a las oscuras cavernas de la memoria. Es un ejercicio que permite descubrir mucho sobre uno mismo y sobre la vida. En pocas palabras, la escritura nos ilumina y nos da una voz.

Así, sin asomo de dudas, las palabras son la mejor cura contra el sufrimiento, físico o moral.

Sarah Le Poulennec